

Latta Noviembre 27 de 1831.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XIV - 3393 -

Señor General V. E. me disculpará, si me atrevo a interrumpir sus atenciones con esta carta, lo hago confiado en su bondad y en la sinceridad de los sentimientos que voy a manifestarle.

Agobiado de contribuciones por el anterior gobierno de Tucumán, y temeroso de otras infinitas, e insupportables, después que se declararon rotas las hostilidades oculte algunos intereses, habiendo visto que al que no entregaba inmediatamente el dinero que se le exigía le embargaban sus efectos como se hizo entre otros con el Señor Achabal. Este mismo temor me había resuelto a solicitar licencia hace tres meses, para Bolívar, donde pensaba permanecer hasta que se tranquilizase la provincia, y regresar me después a fixar mi domicilio en Buenos Ayres. Pero con todo que hice los mayores empeños, no pude obtener licencia porque el gobierno no me tenía entre ojos, y quería tenerme allí para estrecharme todo lo que puedo haver con los vecinos de Tucumán, y con los mas principales de Santiago. Me aproximarme las fuerzas del mando de V. E. sali con mi familia, no por determinacion propia sino por condescendencia con una hija demasadamente tímida. Yo ignoraba como todo el pueblo de Tucumán que V. E. viviese á la

cabera de aquella fuerza, porque nos habían acatarrado con mil noticias de que V.E. era muerto, y recién en Latta he venido á saber lo positivo. Después de la batalla se inundaron esos campos de dispersos que amenazaban nuestra existencia, y buscando la seguridad, vine reunido con una comitiva que inspiraba confianza, sin pensarlo y sin quererlo hasta este punto, arrastrado únicamente por la fuerza de las circunstancias. Pero vine Señor, con unos muy escasos n.º que á penas me habían alcanzado para pagar caballos en el camino. De lo que se prueba que no he salido con miras de emigrar, p.º en este caso no hubieramos dejado el dinero que en esos momentos se tenía, cuyo lugar no podía por menos que conocerse luego que se viene p.º estar recientemente hecho. Tampoco he salido por temor ninguno de V.E. por que es notorio que en todo el pueblo se ignoraba quien fuese el Jefe del ejército que se aproximaba, y sobre todo parece que debía inspirarme toda seguridad el haber estado en algunas ocasiones en mi casa cuando V.E. ha entrado á Tucumán, sin haber sufrido la menor extorsión. Por otra parte, Señor, si V.E. se sirve tomar informe del Comisionado que fue á abrir milada, se impondría como mi temor era antiguo, según lo demuestra la quita de las dichas suelas, que hace mas de seis meses tenía emparradas, y de ello se viene en consecuencia que mis temores no eran nuevos, sino los que arriba indica de

nuestro propio Gobierno, los que me hicieron tomar aque-
lla medida.

Si á esto se agrega que yo no soy un hom-
bre que entro, ni salgo en cosas publicas, como lo acredita-
taré con toda clase de gentes, V. E. verá que merezco al-
gunas consideraciones, y que no debo ser incluido en las
medidas generales, que V. E. haya tomado respecto de
otros comprometidos. Sobre todo, despues de haber he-
cho presente estas consideraciones, yo me entrego en sus
manos, y espero que me sabrá considerar segun sea
justo. Si V. E. se sirve darme alguna contestacion, ó
bien sea por conducto de mi hermano, yo haré por
venecer todas las dificultades que se han opuesto
por parte de este Gobierno á darme licencia, y tendré
el gusto de ir á ponerme á sus ordenes.

Diera V. E. Señor General, recibir los
respetos con que le saluda su atento S. S.

Man. Vazquez

